

NOTAS SOBRE UN RECETARIO VALENCIANO DEL SIGLO XV

FERNANDO ARROYO ILERA y M.^a DESAMPARADOS CABANES PECOURT

El intento de esta comunicación no es más que presentar un avance sobre un recetario escrito en el siglo xv y conservado en la Biblioteca Universitaria de Valencia con el número 652. Trataremos, pues, de dar una visión general, poco puntualizada, ya que nuestro propósito es el de hacer posteriormente una transcripción completa del mismo y su publicación, a fin de contribuir a la edición de una serie de obras que puedan servir como fuentes para la Historia de la Medicina, aunque éstas sean modestas.

Así pues, de esta obra dos son los aspectos fundamentales a destacar: el primero, referente al momento de su redacción, muestra las principales características paleográficas; en cuanto al segundo, hace referencia a su contenido, y de él sólo hacemos una breve síntesis por tratarse de temas que exceden a nuestra preparación científica.

I. CARACTERES PALEOGRÁFICOS

El manuscrito presenta letra gótica del siglo xv, destacándose sus mayúsculas de tipo capital, floreadas y miniadas; los calderones simples que con alternancia de rojo y azul señalan el comienzo de cada párrafo; el alzado y caído de las letras, de tipo recto; y el rasgo característico de este tipo de escritura, constituido por la unión de letras formadas por curvas opuestas, como ba, co, etc.

Las abreviaturas son escasas y están reducidas a las usuales de contracción y suspensión, señaladas por un trazo vertical sobre la palabra, indicando generalmente la supresión de una sola letra. En cambio son frecuentes las modificaciones literales de la P y la S.

La tinta utilizada es la negra para el texto, roja para índices, paginación y epígrafes, y azul para algunos calderones; estando enmarcado el texto por líneas trazadas con lápiz y presentando algunas notas al margen de escaso valor y desde luego posteriores a su redacción.

La lengua empleada es la valenciana, correspondiente a su época. Después de su completa transcripción se podrá precisar si se trata de una obra original, o si, por el contrario, es traducción de alguna obra anterior. Por lo tanto no podemos hacer conjeturas «a priori» sobre su ingenuidad.

El estado en que se conserva este manuscrito no es todo lo bueno que desearíamos, ya que se halla algo deteriorado por la polilla y otros agentes. No se conserva íntegro, sino que faltan algunas hojas correspondientes al índice, afectando también esta ausencia al comienzo y final del texto.

Originariamente el recetario constaba de 191 folios escritos por ambas caras, que comprendían 73 capítulos precedidos del ya mencionado índice; pero, por las causas antedichas, actualmente desconocemos sus comienzos y sólo sabemos su final por el índice.

Se conserva desde el folio 20 al 160, excepción hecha de las hojas 30 a 34, ambos inclusive, y estando el 45 dañado en su parte inferior que aunque restaurado no contiene texto. Los 19 primeros folios correspondían a 12 capítulos.

Encuadernado en un principio en rústica, ésta también hoy ha desaparecido.

II. CONTENIDO

Siguiendo la norma general de este tipo de obras, el contenido consiste en una enumeración de recetas destinadas a sanar o aliviar una serie de enfermedades padecidas por diversos órganos del cuerpo. Su descripción comienza —siguiendo la norma antes aludida— por la cabeza, y va descendiendo a lo largo del cuerpo. Así tenemos recetas sucesivas para oreja, boca, dientes, estómago, pulmón, etc. Es más que un recetario, un rudimentario tratado de medicina.

Sin embargo, este criterio que parece ser universal en estos recetarios medievales, queda alterado por algunas repeticiones que plantean problemas para su interpretación posterior, pues una vez hecha una primera enumeración casi completa del organismo y sus enfermedades, vuelven a aparecer capítulos referentes a afecciones de boca, dientes, hígado, etc., e incluso se llega a una tercera repetición de enfermedades concretas que afectaban a órganos ya tratados, como gota, tos, fiebres, etc.

Ahora bien, se nos plantea con éste uno de los primeros problemas a dilucidar. ¿Existen en uno o varios recetarios, o por el contrario es fruto

de la experiencia de un médico concreto que ha ido añadiendo capítulos sin un criterio claramente definido? El tiempo o una mayor observación nos lo dirá, sobre todo una vez que, realizada la transcripción completa, se pueda hacer el estudio histórico médico.

Casi todas las recetas tienen un remedio base. Se trata siempre o casi siempre de hierbas y otros productos vegetales que deben ser trituradas y hervidas, mezclándose la mayor parte de las veces con agua, vino o miel. La forma de administración es también varia, pero generalmente se reduce a dosis orales o aplicaciones dérmicas en forma de emplastos o cataplasmas sobre la parte a sanar.

A modo de síntesis, y para su mejor comprensión, intentaremos agrupar los diversos capítulos incluidos en el recetario objeto de estudio, según los órganos afectados, dedicando un apéndice a diversas enfermedades específicas.

a) *Enfermedades de oreja, boca, dientes y laringe*

Tienen un total de cinco capítulos y ochenta y siete recetas. Sus elementos integrantes son productos vegetales, como hierba de «les lapaçes», murta verde, hojas tiernas de menta, ajos, etc., mezclados con vino y administrados generalmente por vía oral.

b) *Enfermedades de estómago, vientre e intestinos*

Formando dos capítulos diferentes, poseen ochenta y cuatro recetas en conjunto. Los dolores de estómago pueden ser producidos por frío o ventosidad y se recomienda una bebida confeccionada con el jugo de la menta picada, cuyos efectos son los de un tónico digestivo. Otros productos para esta dolencia son las nueces, huevos crudos, pimienta blanca, aceite rosado, jugo de granadas dulces, etc. Se recomienda algunas veces que estas medicinas se tomen en ayunas, o al menos por la tarde; quizá después de realizada la digestión, aunque no puntualice este último extremo.

En cuanto a su administración, puede ingerirse o dejar bajo la lengua. Este último caso corresponde a la regalicia que cura el ardor y aspereza.

Parecidos son los elementos curativos de vientre e intestinos, pero con propiedades terapéuticas tan admirables que sanan las hernias, dolor de costado y obstrucciones intestinales. Igualmente se toman por vía oral.

c) *Enfermedades del pecho: corazón y pulmones*

Con tres capítulos diferentes, pero tan solo treinta y una recetas. Todas ellas recomiendan la vía oral y en ellas comenzamos a apreciar algunas variantes con las anteriores. Emplean las espinacas cocidas con agua para la inflamación pulmonar; la hierba de oruga, los piñones picados y la leche de almendras. Para los bronquios emplean el jarabe de murta y los granos de mostaza.

Sobre el corazón, previene los temblores y posibles hemorragias, sanan los primeros con hierba de «terongi» bebida con vino; mientras emplea para el segundo caso granos de granada con agua de lluvia.

d) *Enfermedades del hígado, riñón y bazo*

Ocupan lugares independientes, pero suelen presentar remedios conjuntos, indicándose así repetidamente en cada receta. Totalizan el número de cincuenta y tres.

Son las dolencias más usuales, las piedras, hinchazones, dolor y dureza, aconsejando también la manera de regular la orina. Todo ello se remedia mediante la ingestión de raíces de apio, hojas de rábano, «calamus aromaticus», aceite de almendras y raíces de lirio blanco, debidamente mezclado con agua o vino según las circunstancias.

Podían también aplicarse cataplasmas sobre el lugar dolorido, utilizando para el emplasto hojas de rábano calientes, cocidas en vino y aceite y cuya misión era reblandecer el bazo.

e) *Enfermedades de los nervios*

Están tratadas con mucha brevedad —sólo once recetas— y como único mal se refiere a los temblores. Todos sus remedios se reducen a friegas o masajes en las articulaciones, hechas con aceites y otros productos a los que se le atribuyen la curación de parálisis y fortificación de los huesos.

f) *Enfermedades de la dermis*

Son muy variadas: alopecia, manchas de la piel, verrugas, etc. Ocupan cuatro capítulos y suman cuarenta y cuatro recetas. Hallamos aquí los dos tipos de administración. Junto a la bebida, que puede estar constituida por uñas de rata, buey o cabra, quemadas y mezcladas sus cenizas

con vinagre, apropiada mezcla para curar la «alopicia», encontramos los ungüentos, formados por miel con agua clara o cocida y mezclada con harina de habas, que servían para lavar los lugares donde la piel estaba manchada.

Similares eran otros remedios para la caída del cabello.

g) *Enfermedades de los órganos genitales*

Presenta hasta tres capítulos diferentes y cincuenta y dos recetas. La medicina puede ser administrada oralmente o aplicada en forma de emplasto.

h) *Enfermedades diversas*

Comprende este apartado el mayor número de capítulos contenidos en el recetario. No presenta una unidad, pues engloba a males tan diversos como son la gota, el cáncer, la lepra, las hemorroides, las úlceras y otras enfermedades más o menos dolorosas o graves; y también trastornos pasajeros como son la tos, el vómito, las hemorragias, la fiebre, el insomnio o la embriaguez.

Estos remedios, según creían, lo curan todo, hasta lo que parecía incurable. Las llagas y úlceras, fueren del tipo que fueren y aunque ya tuvieran cierta antigüedad, son curadas simplemente con emplastos o lavados; incluso las que sangran o presentan gran hinchazón. Uno de los productos empleados es la llamada «hierba de Santa María», que se utiliza para otros muchos casos, y además de úlceras crónicas remedia las fracturas de huesos; aunque no podemos decir con seguridad si se trata de una fractura normal o más bien de una enfermedad de los mismos.

Otras especificaciones sobre síntomas de las enfermedades contenidas en este apartado no aparecen más que en las hemorragias, donde se concreta que ésta puede ser de la nariz, llagas, encías, o bien flujos de sangre. En cuanto al cáncer, se refiere al mal situado en boca y labios.

Quedan todavía por estudiar algunos puntos que pudieran ser importantes, pero ello no nos es posible debido a que desaparecieron del manuscrito y sólo nos ha quedado su huella reflejada en el índice, como ya al principio referimos. Cabe destacar de entre ellos los últimos, dedicados a materia ginecológica, y otro, remarcable por su curiosidad, que explicaba la manera de echar los demonios del cuerpo humano.

Y esto es todo cuanto podemos decir de este recetario, más que como una aportación, como un acicate a su manejo, puesto que esperamos que pronto vea la luz como obra impresa.